

Semilla Negra

Año 1 Octubre 2023

Nº 7

ENTREVISTA:

Paco Gómez Escribano

Por Elvira Feral

“La ecuación franquismo-transición-heroína es un caldo de cultivo inagotable para mis novelas”

Ezequiel, 25:17
Lectores Negros

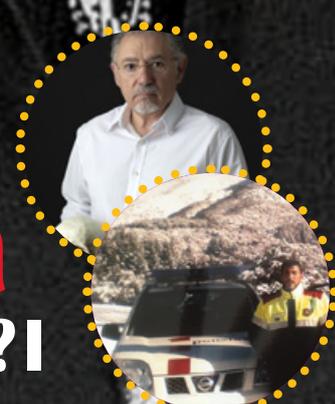
Por Antonio Parra Sanz

**El Cánster de
Olabeaga**

Por Almudena Fernández

¿Por qué los
**policías
escriben**
novela negra? I

Víctor del Árbol / Ricardo Magaz



Reseña
Los Perseguidos

Por Kiko Prian





índice

- 3 ***Los perseguidos.***
Por Kiko Prian
- 4 ***El Gángster de Olabeaga, de Juan Infante.***
Por Almudena Fernández Ostolaza
- 6 ***Michaël Mention nos transporta a un olvidado Reino Unido en “malos tiempos para el país”.***
Por Federico Navarro
- 8 ***Entrevista a Paco Gómez Escribano.***
Por Elvira Feral
- 10 ***Ezequiel, 25:17: Lectores Negros.***
Por Antonio Parra Sanz
- 14 ***La cosecha negra nacional: Novela kilómetro cero.***
Por Vicente Blay Casino Serra
- 16 ***¿Por qué los policías escriben novela negra? (I)***
Víctor del Árbol / Ricardo Magaz
Por Elvira Feral
- 18 ***Impacto cultural del género negro y policiaco en el resto de las artes I: Influencia del género en la moda.***
Por Paco Gómez Escribano

Edita:
COSECHA NEGRA
EDICIONES



Los perseguidos

En la vida hay ocasiones en las que hacemos las cosas y nos salen a la primera mientras que, inevitablemente, hay otras cosas que nos cuestan más de lo normal llevarlas a cabo y necesitamos de una segunda oportunidad e incluso de una tercera.

En mi colaboración de este mes en la revista “La Semilla Negra” os hablo de “Los perseguidos” del escritor Fernando Benzo. En la novela, el autor nos cuenta una historia de segundas oportunidades y de como el ser humano, a pesar de que se puede equivocar muchas veces, es capaz de reaccionar y tratar de cambiar el chip.

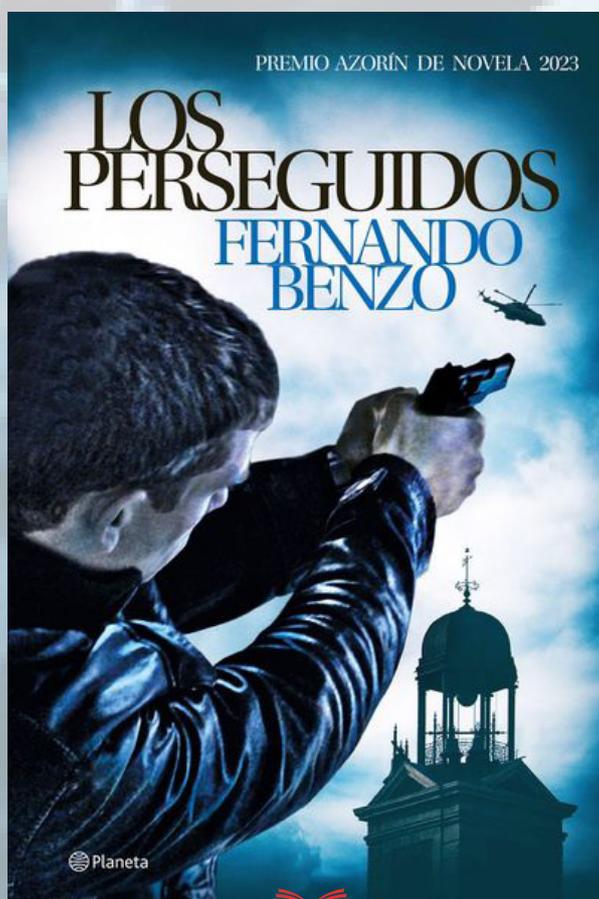
En “Los perseguidos” veremos a una periodista que trata de descubrir la verdad de la muerte de su novio, muerte que algunas personas tapan de “fortuita” y de “mero accidente de tráfico” pero Daniela Lozano cree que hay algo que los poderosos como pueden ser algunos políticos, policías corruptos, etc., tratan de tapan para no perder el puesto. Daniela no desespera y, en plena investigación, descubre que hay un supuesto trato entre un ministro y un peligroso criminal

que está en la cárcel. Todo el mundo, incluido el periódico en el que trabaja, trata de quitarle hierro al asunto llevando a Daniela a la miseria más absoluta con la que se puede encontrar una periodista.

Por otro lado, conocemos también a Peyo, un tipo que acaba de salir de la cárcel y que busca resarcirse de sus errores pasados y prosperar en la vida después de pasar una infancia realmente durísima en un barrio marginal en el que la mayoría de los chavales no dudaban en delinquir, en robar para conseguir algo de dinero para comprar todo tipo de drogas. En definitiva, para salir a flote,

Peyo no duda en ningún momento en ayudar a Daniela a conseguir su objetivo.

Como he comentado al principio, “Los perseguidos” es una novela de segundas oportunidades que nos permite darnos cuenta de que reaccionando a tiempo seremos capaces de rectificar nuestros errores cometidos en el pasado y todo esto con un ritmo en la narración muy fluido que evita que el lector se pueda cansar de leer y abandonar la historia. Es una novela amplia, pero en ningún momento se hace cuesta arriba, todo lo contrario. Cuando entras en la trama, entras y hasta que no terminas su lectura no puedes parar.

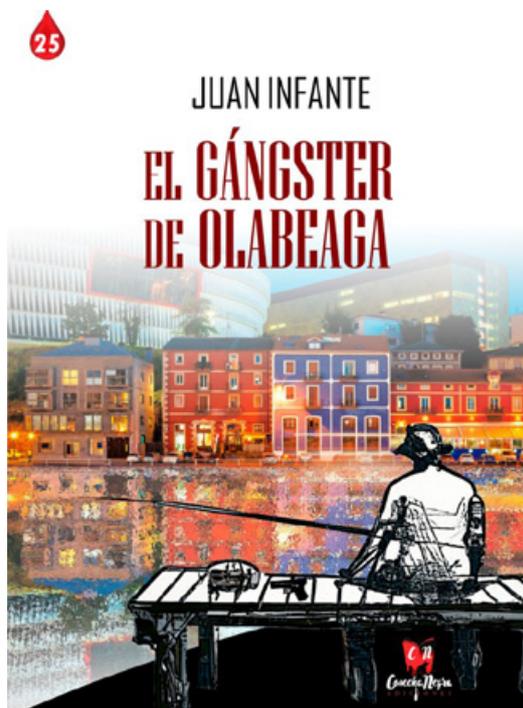




El Gángster de Olabeaga, de Juan Infante.

“Mi nombre es Tomás Garrincha, como el genio del dribling, el jugador de fútbol más querido de Brasil, y llevo en esto del delito desde los veinte años. Tengo cuarenta y cinco y cuando cumplí los cuarenta decidí dejarlo. Oficialmente estoy retirado y ya no debo hacer nada fuera de la ley, pero esto no siempre es así...”

A lo largo de los títulos que componen la saga --esta es la cuarta novela tras *Atrapado*, *El precio del silencio* y *Sospechosos--*, vamos conociendo que este gánster bilbaíno ha tenido suficiente éxito en el mundo del crimen como para retirarse y vivir sin apuros dedicándose a la lectura de novelas policíacas, los viajes y la pesca en la ría, que es su pasión. Pero hay algo en él, llamémoslo inquietud, vocación o aburrimiento de la vida legal, que inevitablemente le lleva a meterse en un nuevo fregado. En esta ocasión, se trata de desentrañar un extraño secuestro de la hija de un potentado indus-



trial francés que deriva en un asesinato múltiple. Una trama magníficamente armada a cuatro bandas: dos de delincuentes, rivales entre sí, y otras dos de investigadores, ya que junto a la Ertzaintza intervienen los servicios secretos franceses.

Juan Infante consigue que el lector empatices con un protagonista gánster, al estilo de otros “malos” que han atrapado a los lectores: Ripley, Lisbeth Sallander, la familia Corleone... Crea un personaje entrañable que junto con sus habilidades para la delincuencia tiene otras muchas para ganarse el favor del público. Es simpático y cautivador --y en ocasiones seductor--. Aunque es un delincuente, deja muy claro que no es un *killer*, tiene su propio código de honor --uno peculiar que solo le permite liquidar miserables--. Es inteligente, vivo, rápido. Se maneja como pez en el agua entre chantajistas, secuestradores y sicarios. Y, sobre todo, se guía siempre por la lealtad hacia los suyos que es, en el fondo, lo que le arrastra siempre hacia los asuntos turbios. Lo que él dice: le lían.



Todo esto con Bilbao de fondo, en especial el barrio de Olabeaga, junto a la ría. Garrincha recorre sus calles y plazas, tanto en la propia ciudad como en los pueblos que la rodean, Getxo, Portugalete, Barakaldo..., recreándose en muchos de sus restaurantes y coctelerías, que a veces comparte con su mujer, Teresa, la voz de la sensatez, la que lo ata a tierra firme.

Como todo héroe que se precie, Garrincha tiene una archienemiga, la inspectora de la Ertzaintza Sara Cohen que acompañada de su pareja, el también inspector Miguel Fabretti, le sigue los pasos de cerca. Sara no alcanza a comprender como se las apaña para aparecer casualmente, como despistado, cerca de un objetivo que ellos estén vigilando o le saltan todas alarmas si sale a relucir una Beretta en la escena de un crimen. Dándole la vuelta a la frase, no tiene dudas de su implicación, pero tampoco pruebas... de momento.

Y lo mejor queda para el final. Un desenlace digno del mejor *noir*, del que por supuesto nada puedo decir, salvo que es magnífico.

Termino con un par de frases del primer párrafo de la novela: *“Mis vacaciones con Teresa me habían sanado el cuerpo y, también, el alma... Lo más importante es que la tranquilidad, el sosiego y la paz interior se asentaron en mi cabeza, y así me incorporé a ese estado de aburrimiento que tanto necesitaba”*.

No se crean nada.



▲ Juan Infante paseando por las calle de Olabeaga



▲ Presentación de la obra en la Semana Negra de Gijón.

El Gángster de Olabeaga

Por Almudena Fernández Ostolaza



Michaël Mention
Por Federico Navarro



Michaël Mention

nos transporta a un olvidado Reino Unido en “malos tiempos para el país”

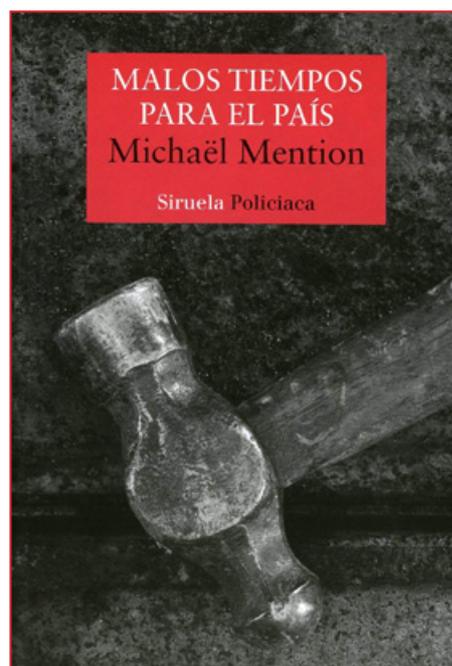
La novela negra siempre se enmarca en épocas históricas que van desde el nacimiento del género propiamente dicho hasta la actualidad. Algunos períodos han sido explorados hasta la saciedad, como los años de la Ley Seca o las décadas de los cincuenta y sesenta en Estados Unidos. Pero si viajamos a la vieja Europa y más concretamente al Reino Unido de finales de los años setenta nos encontramos con un tiempo y un lugar poco explorado por la mayoría de los autores.

Por eso resulta precisamente curioso que sea un escritor francés, Michaël Mention, el que se acerque con “Malos tiempos para el país” (Siruela, 2012) a aquella Inglaterra olvidada en la memoria de muchos. Aunque en España sea un autor poco conocido, este hombre lleva ya varias obras publicadas en su país y esta a la que me refiero ya obtuvo dos prestigiosos galardones, concretamente el Gran Premio de Novela Negra Francesa en el Festival Internacional de Cine Policiaco de Beaune (2013) y el Premio de Novela Policiaca de Aubusson (2014).



En esta trepidante novela, Mention dibuja un crudo retrato de aquel Reino Unido de mediados de los años setenta, previo a la llegada de Margaret Thatcher al poder. Años de crisis económica, con un Partido Laborista en caída libre y con conflictos laborales y racistas a la orden del día. En un clima tan crispado aparece un asesino en serie que se dedica a acuchillar a prostitutas ocasionales y que será perseguido por George Knox, un inspector considerado una leyenda, pero que contará con la ayuda del joven detective Mark Bursyn. Basado en hechos reales, no faltan las referencias musicales. Algunas pueden resultar evidentes, pero otra son tan interesantes como la separación de Peter Gabriel de sus compañeros de Genesis. Y este detalle, aunque pueda parecer irrelevante, marcó un antes y un después en el devenir de esta banda.

▲ El grupo musical Genesis antes de la partida de Peter Gabriel



▲ *Mention es un autor poco conocido en España que merece más atención por sus excelentes libros*

Michael Mention
Por Federico Navarro



La ecuación franquismo-transición-heroína es un caldo de cultivo inagotable para mis novelas

Sus personajes son antihéroes, perdedores. No hay detectives y si asoma algún policía, es corrupto. Siempre hay un bar que es la base de operaciones, una realidad que molesta, incómoda, y un barrio, su barrio, Canillejas. Estos son los mimbres con los que Paco Gómez Escribano construye sus novelas. Ya va por la décima. De título, Narcopiso. No le interesan los misterios ni las resoluciones de crímenes. Lo suyo es la crook story, la fusión de la novela negra y el realismo sucio.

Paco Gómez Escribano es autor de *El círculo alquímico* (2011); *Al otro lado* (2012); *Yonqui* (2014); *Lumpen* (2015); *Manguis* (2016, premio Novelpol); *#MadridPrisión* (2017); *Cuando gritan los muertos* (2018, premios Ciudad de Santa Cruz, Negra y Mortal, y finalista del premio Hammett de la Semana Negra de Gijón y del premio Novelpol); *Prohibido fijar carteles* (2019); *5 Jotas* (2020, finalista del premio Novelpol, finalista del premio Pata Negra de la Universidad de Salamanca y finalista del premio Cartagena Negra). Es Ingeniero técnico industrial en la rama de Electrónica y actualmente imparte clases en un instituto público.

► **De nuevo, Canillejas. Empezaste con Yonqui y Narcopiso es la décima. ¿Has tenido la suerte de que Canillejas, tu barrio, sea un barrio ideal para protagonizar una novela negra?**

Desde luego. Canillejas tiene dos fases. La primera es cuando era un pueblo castellano próspero con hasta tres títulos nobiliarios. De esa época tenemos el legado del Parque del Capricho y las Quintas de Torre Arias y de los Molinos. Posteriormente y debido al desarrollismo franquista, Madrid lo absorbe y se convierte en barrio de la metrópoli, como Hortaleza, Fuencarral, Vallecas, Villaverde o Carabanchel. Se convierten en barrios de aluvión con chabolas, prefabricados y viviendas sociales precarias sin ningún tipo de servicio poblados por emigrantes castellanos, extremeños y andaluces básicamente. La ecuación franquismo-transición-heroína es un caldo de cultivo inagotable para mis novelas. No debería de haber existido, pero ya que lo ha hecho, yo lo cuento. A mi manera. Y en clave de novela negra.

► **Del Canillejas de los 70 de tu primera novela Yonqui al de ahora, ¿destacarías más cambios en los personajes o en los escenarios?**

Muchísimos. Hemos pasado de los descampados al todo asfalto, pasando por la burbuja inmobiliaria y, como decía anteriormente, por la heroína y la muerte en plan genocida de chicos jóvenes, hijos de los primeros inmigrantes. Afortunadamente ahora hay más servicios. Y una inmigración nueva procedente de Iberoamérica, Centroeuropa y África que, desgraciadamente, están repitiendo todo el calvario que pasaron nuestros padres. Por otra parte, la fusión de todas estas culturas, enriquece al barrio. Además, como han construido el estadio Metropolitano, es curioso ver cómo en determinados partidos el barrio se llena de ingleses y alemanes. Ahora quieren hacer la playa artificial más grande del mundo, por lo que muy probablemente en un futuro tengamos turistas daneses surfistas. Podrían hacer un hospital, que no tenemos. Pero no.

«Hay noches que estoy ya tumbado en la cama y escucho sirenas de policía. Y pienso que en algún lugar ha pasado algo. La imaginación no descansa».



► **Hay personajes de novelas de barrio que son perdedores, pero tienen interés en mejorar. Los tuyos, sin embargo, son de los que piensan que no tienen nada que perder. Son perdedores auténticos.**

Son reales. Los he visto desde que era un niño y los sigo viendo. No se engañan, lo tienen claro. Mira, la vida es un cuento que acaba mal, todos morimos. Algunos incluso entre terribles sufrimientos. Lo que pasa es que hay gente que parte con ventaja porque nacen en una familia rica, con criados y con muchas comodidades. Mis personajes han nacido en el barrio, dentro del seno de familias pobres y muchas veces desestructuradas. Nacen en clara desventaja. El sistema sabe que esto es un peligro porque podría ser que todos estos tipos protestaran en bloque y reclamaran su lugar y por tanto les pone ante sí multitud de remedios para adormecerlos: alcohol, tabaco, drogas... En definitiva, sustancias que enganchan y que van a ir deteriorando su salud. De esta forma la vida de esta gente solo puede empeorar. Ahora bien, como personajes de novela a mí me dan mucho juego. Tienen una mezcla que es muy peligrosa: no tienen nada que perder y, al estar toda la vida en la calle, tienen huevos.

«Cuando los estados de ánimo del escritor y el lector coinciden se produce la magia. Pero a veces, estos estados no coinciden y también hay magia».

► **¿Te queda algún sitio de Canillejas por descubrir?**

Seguro que sí, el distrito es grande. Y siempre hay algún callejón, algún patio, algún bar o alguna panda que me falta. No obstante, llevo aquí toda la vida y lo conozco bastante bien. A veces, más de lo que me gustaría. Hay noches que estoy ya tumbado en la cama y escucho sirenas de policía.

Y pienso que en algún lugar ha pasado algo. La imaginación no descansa.

► **El Pirri, el Perla, el Tijeras, el Araña, son personajes de Narcopiso, exyonquis y ahora alcoholísticos. ¿Los podemos ver por Canillejas o algunos creen que son esos personajes y no lo son?**

Bueno, son gente que se ha machacado mucho y cada vez quedan menos. Hace veinte años se podían ver muchos más. Ahora quedan poquísimos. Rara vez suelen pasar de los cincuenta y pocos, porque mueren de diversas patologías.

Pero aún quedan algunos que están en las últimas. Conozco a algunos que, en contra de lo que pueda parecer, son gente muy sabia. Y les importa poco la vida. Se ríen de ellos mismos. Es algo que me llama mucho la atención.

«Escribir es disfrutar y trabajar mucho. Sin trabajo es imposible que una novela salga bien».

► **¿Cómo definirías la novela de barrio y quién es para ti el precursor?**

Bueno, la novela de barrio, como dices, creo que viene de la fusión de la novela negra (en su versión crook story) y el realismo sucio. No suele haber policías ni detectives ni un enigma. Los protagonistas son antihéroes, perdedores que no van a conseguir sus objetivos y si los consiguen es a costa de pagar un alto precio. William Riley Burnett fue de los primeros escritores en dar el protagonismo a este tipo de personajes. Pero desde luego fue Hubert Selby Jr. el que lo bordó con obras como Réquiem por un sueño o Última salida para Brooklyn. Y en España sin duda es Andreu Martín el que muestra el camino con Prótesis, aunque Francisco Fernández Ledesma recorre los barrios de Barcelona con su mítico personaje Méndez o Juan Madrid con su personaje Toni Romano, sin olvidar al Bellón de Julián Ibáñez. Después vino Alexis Ravelo dando un puñetazo en la mesa con La estrategia del pequinés. Y de esta generación que, considero la mía, lo hacen muy bien Diego Amexeiras y Manuel Barea.





Ezequiel, 25:17

Por Antonio Parra Sanz

Lectores Negros

Una de las muchas complejidades con las que uno se puede encontrar a la hora de participar en la elaboración de unas jornadas negras es combinar dicha participación con su faceta lectora. Uno se embarca en la selección de autores, la formación de mesas redondas, la elección de títulos para los clubes de lectura, las posibles presentaciones, y corre el riesgo, sutil pero muy peligroso, de dejarse llevar por lo sentimental, por lo subjetivo, sin pensar en que también trabaja para los lectores.

Es decir, que sin darnos cuenta podemos dejar a un lado, o volverle la espalda, a títulos (y quien dice títulos dice también nombres) que interesen a otros lectores aunque a nosotros no nos hayan llamado la atención. Ahora que han pasado algunas semanas de la novena edición de Cartagena Negra conviene volver la vista atrás y analizar las elecciones hechas, con la esperanza de haber satisfecho a los lectores cartageneros, o al menos de no haberles defraudado en demasía.

Siete u ocho personas nos lanzamos a la aventura de sugerir tal o cual libro, tal o cual nombre, pensando en cómo les pueden encajar a los gustos de los lectores, y con el deseo de compartir con ellos lo que a nosotros nos hayan hecho sentir.

En esta edición hemos tenido novelas de personajes, como las de Toni Hill, Rafa Melero, Susana Rodríguez, Blas Ruiz Grau o Franciscos Bescós, en las que los protagonistas venían ya de una serie consolidada o adquieren una presencia importantísima en la trama, como así lo ilustran tanto *El último verdugo*, de Toni Hill, o *Sinántropos*, novela finalista de Carlos Bassas. Por no hablar de la serie de Sonia Ruiz, que ustedes ya conocen, y que estuvo magníficamente representada por Susana Hernández y Rafa Guerrero.

Pero también hemos seleccionado otras novelas en las que las tramas nos han encandilado hasta límites insospechados, como el rural noir de Marto Pariente, el mundo delincencial de Fernando Benzo o la dicotomía entre hombres y animales que nos plantó delante Manuel Ríos San Martín, además del enfrentamiento con la psicopatía y la propia muerte que propuso Mari Carmen Sintí, o el viaje al pasado de la mano de María Suré.

1. El quinto libro, presentación de Hotel Dante.
2. Antonio Domínguez, Premio Icue. Negro 2023.
3. Rafa Guerrero y Susana Hernández.
4. Marto Pariente.
5. María Suré.
6. La Cosecha Negra de la Región de Murcia





Ezequiel, 25:17

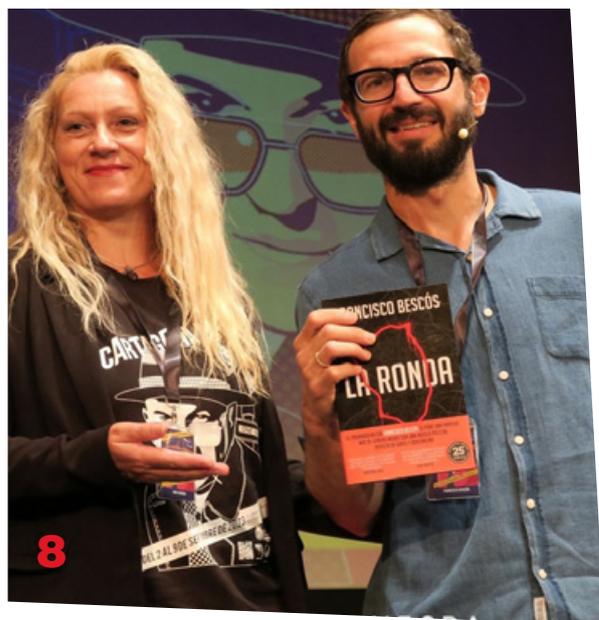
Por Antonio Parra Sanz



Lectores Negros

Ezequiel, 25:17

Por Antonio Parra Sanz



12



7. Carlos Bassas, Reyes Calderón y Óscar Beltrán.
8. Francisco Bescós.
9. Fernando Benzo, Mari Carmen Sinti, Manuel Ríos Sanmartín.
10. Reyes Calderón, Premio de Novela Cartagena Negra 2023.
11. Blas Ruiz Grau, Susana Rodríguez y Rafa Melero.
12. Toni Hill.

Como ven, opciones diversas no faltaron, como tampoco elecciones para los clubes de lectura, en los que Ana Ballabriga, David Zaplana, Daniel Fopiani, Jordi Solé, Javier Rovira y Natalia Gómez Navajas se sentaban con un buen puñado de grandes aficionados, para debatir sobre sus tramas una vez leídas. Ése era otro órdago considerable, puesto que los clubes son organismos autónomos en los que los participantes aceptan el reto de leer esas novelas que otros han seleccionado para ellos.

La guinda, siempre esperamos que sin envenenar, llegaba de la mano de la mesa inaugural y la de clausura, o lo que es lo mismo, las que acogen a los candidatos a nuestros dos premios de novela: Icue Negro y Cartagena Negra.

En el primer caso se trata de reconocer y valorar el mérito de primeras novelas, o de primeras incursiones en el género, y ahí los nombres son desconocidos para el gran público, incluso las editoriales (a veces hasta caben obras autopublicadas). Este año nos acompañaron Anna Rodríguez Bernabé, Antonio Domínguez Muñoz, Silvia Rodríguez Coladas y Jorge Quer Ramiro. Y lo hicieron con cuatro tramas llenas de atractivos que esperamos que nuestros lectores descubran con gusto, y entre las que se alzó con el premio Icue Negro la de Antonio Rodríguez Bernabé: *1854. El método Marsh*.

Para el premio Cartagena Negra contamos con tres nombres que se nos antojaron de mucho

peso: Carlos Bassas, Reyes Calderón y Óscar Beltrán de Otálora, y no nos desmintieron, protagonizando una mesa redonda que fue una clase magistral de literatura, y en la que no hablaron tanto de sus propias obras como del arte de la escritura en general. El premio,

seguramente ya lo sepan, fue para Reyes Calderón por *El juego de los crímenes perfectos*.

Llevamos la lectura al interior de una prisión, con Blas Ruiz Grau en el centro penitenciario de Sangonera; analizamos hábitos lectores de la mano de Babelio y Lucía Moscoso; acompañamos a los miembros del blog El Quinto Libro en la presentación de su tercer libro de relatos, *Hotel Dante*; lanzamos una nueva antología de relatos negros, con veintisiete autores que nos visitaron en años anteriores (*Cartagena +negra*); asistimos al estreno conjunto de cuatro títulos de una editorial llamada Cosecha Negra (quizá les suene), junto a David Galindo, José Antonio Jiménez Barbero, Manuel Susarte e Ismael Orcero, presentados por Pedro, su editor; le hicimos un hueco al cine con el premio de cortos que fue para Eduardo Cubillo y su obra *La fianza*; y homenajeamos a los microrrelatos, disfrutando con los *Monitos* de Eduardo Fernán-López.

Es seguro que habremos cometido errores, pero todo el trabajo de desdoblamiento personal, de aficionados a la lectura negra a organizadores, gestores, presentadores..., se hace SIEMPRE pensando en los lectores de la ciudad, y también, porque vienen, en aquellos otros que nos visitan desde lugares a veces bastante lejanos. Al final, Cartagena Negra no busca más que homenajear al lector que todos llevamos dentro, y hacerle disfrutar junto a un gran puñado de escritores, eso es todo.





La cosecha negra nacional:

novela kilometro

cero

El 'thriller' norteamericano, el 'giallo' italiano, el 'noir' francés, la ficción escandinava... la novela negra habla muchos idiomas des' de hace décadas y cuenta con referentes internacionales que si usted, lector, revisa su biblioteca o visita cualquier librería, podrá encontrar de inmediato.

Sin embargo, desde hace unos años, este inmejorable sistema para tomarle el pulso a la realidad social ha empezado a cultivarse, más aún si cabe y con mayor esplendor, en el mejor campo posible: España.

Siempre ha habido y habrá escritores patrios de novela negra, portavoces de aquello que nos envuelve y que, negro sobre blanco, realizan un verdadero ajuste de cuentas con nuestra realidad y, sobre todo, con sus vicios. Sí, siempre los ha habido y siempre los habrá pero es innegable que este género que arroja luz sobre el alma humana goza, a día de hoy, de una inmejorable salud en España y ha convertido nuestro país, y sus paisajes inago-

tables e historia inigualable, en el escenario idóneo para la novela policíaca.

Atrás queda el obscuro protagonismo de Estados Unidos, Noruega o el sur de Italia. Esos viajes han cedido su lugar a historias que, cada vez más, hurgan en las costuras emocionales de emplazamientos cercanos en Navarra, el País Vasco, Galicia, Madrid, Andalucía, Cataluña o la Comunitat Valenciana, entre otros. Dolores Redondo, Eva García Sáenz de Urturi, Rober Cagiao, Jesús Locampos, Lorenzo Silva, Juan Gómez-Jurado, Blas Ruiz Grau, Men Marías, Benito Olmo, Julio César Cano y una plejade de grandes plumas que, sobre el tapete de España, nos brindan un radiografía de la perturbación de una sociedad patria convulsa, que vive manchada, inacabada y que lan-

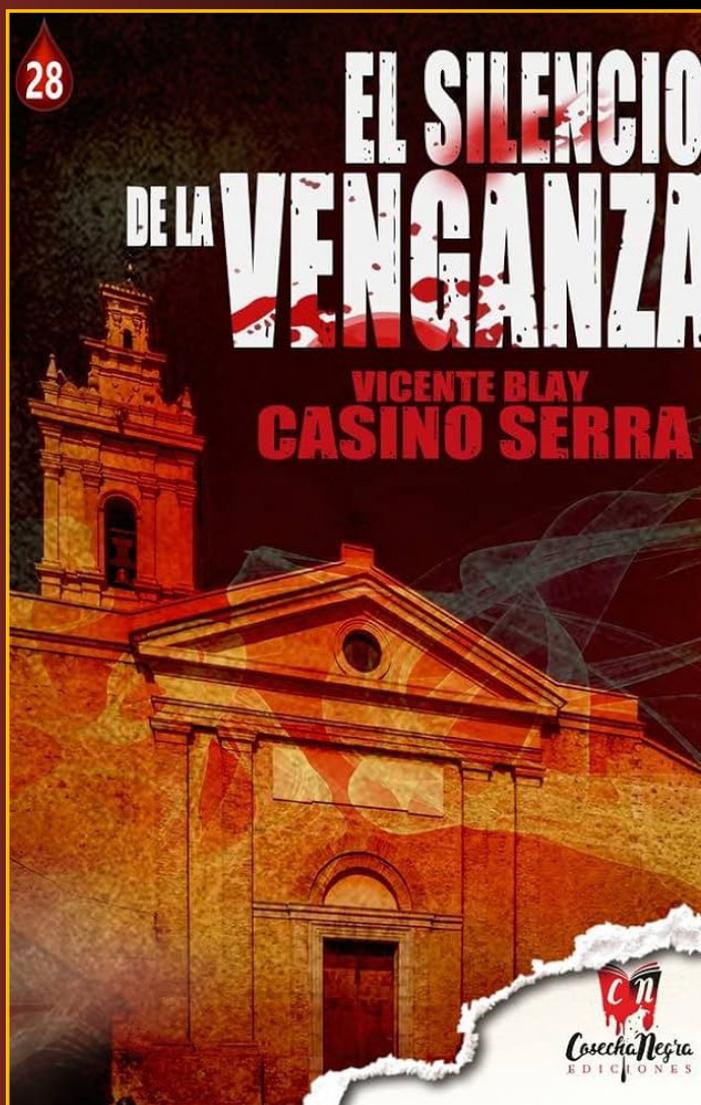


guidece mientras un haz de luz trata de iluminar sus zonas más oscuras.

Y lo hacen, todos los escritores mencionado y, claro está, aquellos que tenemos la suerte de vivir bajo el paraguas de Cosechanegra Ediciones, la mejor editorial de género negro de España, ampliando los márgenes literarios entre sus historias, regalando al que da vida a sus obras una trama que bebe de muchos géneros y que llega a públicos distintos y completamente heterogéneos.

No en vano, difícilmente existe un género, a día de hoy, más generalista y más transversal. Con un catálogo inagotable marcado por el ritmo, la tensión y la agilidad narrativa de unas tramas empapadas de sangre y que aceleran el pulso de un lector ávido de respuestas. Respuestas que se entremezclan con nuevos interrogantes y que afloran a través de la investigación policial, adentrándose en la psique de sus personajes, desdibujando esas difusas líneas que marcan el bien y el mal, la ética y la deontología, la violencia y la sinrazón.

Que no se me malinterprete porque no, no digo que haya que enterrar en el pasado o, directamente, prohibir a Camilleri, Nesbø, Chandler, Lemaitre o Verdon. Ni mucho menos. Hacerlo sería negarnos sus grandes obras. El cambio de paradigma no radica en su arrinconamiento. Lo hace en la apuesta decidida y, confío, eterna, por lo patrio. Por esas plumas que,



desde lo local y con un realismo extremo, nos ofrecen historias a la altura de las mejores.

Poque el kilómetro cero está de moda. Y, en la novela negra, lo está de forma más que justificada.

Larga vida a las plumas nacionales que cincelan sus historias con sangre y, por ende, ¡larga vida a Cosecha Negra Ediciones!

Escritor *El silencio de la venganza*

Por Vicente Blay Casino Serra



¿Por qué los policías escriben novela negra? (I)

1. Breve currículum.

2. ¿Por qué decidiste escribir novela negra?

3. ¿Tu profesión te ha facilitado escribir novela negra?

4. ¿Cuando lees novela negra la deformación profesional hace de las tuyas y te lleva a buscar fallos? ¿Encuentras muchos errores?

Saben mucho de teoría y de práctica sobre el mundo policial. Algunos piensan, que quizás demasiado. Su vida profesional les ofrece muchas historias para contar. Y se han puesto a ello. Hablamos con trabajadores de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado que escriben novela negra.

Victor del Árbol

1. Fui Mossos d'Esquadra entre 1992 y 2012, en varios destinos. Publiqué mis tres primeras novelas todavía en activo, y el éxito internacional de *La Tristeza del Samurai* (se tradujo a más de 15 idiomas) me decidió a dedicarme en exclusiva a la escritura. Dejé los Mossos en 2012. Tomé la decisión porque tras 20 años sentía que necesitaba un cambio vital, es una profesión que agota mucho psicológicamente. La escritura era mi manera de pulverizar todos esos demonios, y mi ilusión desde que era un adolescente siempre fue la de convertirme en escritor.

2. No fue una elección, escribo por instinto sobre aquellos temas que me interesan, sobre todo los que tienen que ver con la Memoria y con la infancia maltratada. Era lógico que los códigos del género se adaptasen mejor a esa necesidad de profundizar en situaciones y personajes complejos.

3. En realidad, diría que poco. El trabajo policial no cede espacio a la imaginación, a la especulación o a la fantasía. Es metódico y sistemático. Sin embargo, el universo en el que viví durante 20 años sí me ha dado una visión del mundo, de la sociedad, de la justicia y la ley que se traslada, de manera más o menos evidente, en mis personajes, más que en mis tramas.

4. No soy muy lector de novela policíaca. No suele resultarme muy convincente y suelo echar de menos el factor humano, la contradicción real más allá del cliché literario. Me gustan escritoras como Fred Vargas, precisamente porque Adamsberg es un comisario nada rutilante, muy real ■



Ricardo Magaz

1. Ingresé en la Policía Nacional en 1979. Después de pasar por el País Vasco en los años de plomo tuve varios destinos en diferentes ciudades; Madrid fue el más prolongado en investigación. Pedí la excedencia en 1999 para presentarme a las elecciones al Parlamento Europeo. A mi regreso al cuerpo enfoqué además mi actividad en la docencia en el ámbito de la UNED y dirigí la revista *Policía y criminalidad*. Finalmente, pedí el pase a la situación administrativa de segunda actividad (una especie de reserva) y me incorporé como profesor de Fenomenología Criminal al Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de la UNED y a la Sociedad Científica Española de Criminología, de la que soy miembro de su junta directiva. He formado parte, asimismo, del grupo de trabajo del Observatorio de Redes Criminales y Tráficos ilícitos del Real Instituto Elcano. Podemos decir que a nivel profesional he realizado el camino inverso: de la práctica a la teoría.

2. Mi primer libro *El esclavo mundo de las drogas* (1992) fue un ensayo. Al poco, me metí de lleno en la narrativa con varias novelas y libros de relatos policiales. La novela, como es natural, ofrece muchas más posibilidades que el ensayo o el tratado. Lógicamente, puedes ficcionar y con ello logras un mayor nivel de creatividad. No obstante, trato de evitar con determinación el corporativismo. Prueba de ello es que uno de mis personajes, el inspector de segunda clase Alipio Morgades, un poli largo, seco y de pocas palabras, tiene

en *Perro no come perro* un perfil más cercano a Peter Falk en *Colombo* que a Sean Penn y Robert Duvall en *Colores de guerra*.

3. Sí, a veces en exceso. Aunque, como se suele decir ¿acaso los telediarios son ficción? Los acontecimientos de la vida real nos dan a cada minuto historias increíbles sin necesidad de vivirlas en primera persona. Es una ventaja haber formado parte de la historia que vas a narrar o, al menos, que te la cuente con pelos y señales un buen colega tomando una cerveza tranquilamente. Por otro lado, en ocasiones aprovecho los análisis de crónica negra que hago para los medios de comunicación y los llevé a alguno de mis libros, el último: *El quinto mandamiento: diario de crimen y castigo*, publicado recientemente.

4. Uno de los “apuros” que tenemos los polis que escribimos es precisamente ése: detectamos automáticamente y sin querer los fallos corporativos, los técnicos y los de orden investigativo. Es lógico. Muchos narradores policiacos se dejan llevar por las series tipo CSI y en la realidad las cosas no son tan fáciles. Al contrario. Hay magníficas novelas con argumentos interesantes que sin embargo padecen fallos incomprensibles como confundir armas, calibres, rangos profesionales, metodologías o protocolos, por ejemplo ■





Impacto cultural del género negro y policiaco en el resto de las artes I

INFLUENCIA DEL GÉNERO EN LA MODA

Ni siquiera la vida misma existe per se, sino que es la consecuencia de una serie de causas que conocemos y de otras que los mismos científicos desconocen. Esto funciona así. La ficción criminal tampoco existe por sí misma, ni es un compartimento estanco que no deja entrar ni salir ningún vector. Tiene unos orígenes, una evolución y de la misma manera que recibe influencias también influye no solo para crear subgéneros, sino en la vida y en otras disciplinas en la misma medida en que es influenciado por ellas.

La novela de detectives puso de moda la gabardina y el traje de tweed (palabra que proviene del río Tweed, de Escocia), un tejido de lana áspera, resistente. El tweed se parece al cheviot, con textura calada y elástica, pero más apretada. Inicialmente pensada como indumentaria campestre, terminó por ser parte del vestuario urbano de la década de los veinte.

Si bien la delincuencia de los suburbios de las ciudades norteamericanas no prestaba atención a la indumentaria, más bien precaria y propia de clases sociales bajas, la ley seca propicia un nuevo tipo de delincuente: los gánsteres y su forma de vestir. El enriquecimiento rápido y su infiltración en todas las capas de poder del país propician que se preocupen por la forma de vestir, que comprenden trajes caros, en un intento de igualar y sobrepasar, como acabaría ocurriendo, en cuanto a la forma de vestir a las clases pudientes. De hecho, era fácil identificar a un inspector de policía por su indumentaria: «lleva un traje barato» se convirtió en la frase por excelencia para saber cuándo tenían delante a un policía.

Por tanto, el género negro, atento a la realidad social de las calles, se hizo eco en las novelas de la indumentaria de policías, gánsteres, periodistas, jueces, políticos y demás actores sociales de la época. Y en la reciprocidad que se pro-

duce entre literatura y realidad influyó decisivamente en la forma de vestir de dichos actores, que se fijaron en cómo vestían los artistas y actrices en las adaptaciones cinematográficas de género negro.

Precisamente la ley seca es la época elegida por Brian de Palma para filmar *Los intocables* de Eliot Ness. Armani suministró varios trajes de tres piezas para Kevin Costner, incluyendo el traje gris que se utiliza en el enfrentamiento final contra el pistolero Frank Nitti en la azotea de los juzgados. La vestimenta de Costner contrasta con las chaquetas anchas y las extravagantes corbatas de un De Niro que interpretaba a Al Capone.

Armani también diseñó los trajes que representaban la sórdida esencia del mundo criminal de Nueva York en la película de Martin Scorsese *Uno de los nuestros*. No fue la única colaboración entre el diseñador y el director que, tiempo después rendía homenaje al trabajo de Armani en el documental *Made in Milan*.

La Nueva York de 1981 es el escenario de *El año más violento*, de J. C. Chandor, un drama criminal de 2014 protagonizado por Jessica Chastain y Oscar Isaac, una pareja que lucha por salvar su negocio en un ambiente de crimen y corrupción. Armani suministró ajustados vestidos en tonos cereza, blusas de seda y un abrigo blanco de hombros anchos ajustado a la cintura.

Armani es quien confecciona el vestido a medida de Sharon Stone para la gala de los Óscar de 1996, cuando fue nominada por la película *Casino*, una de las películas míticas del género.

Hablando de películas míticas, *El padrino*, de Francis Ford Coppola, adaptación de la novela homónima de Mario Puzo, es uno de los mayores muestrarios de moda de mediados del



siglo xx. Detengámonos en el vestuario de Diane Keaton, la pareja de Michael Corleone. El vestuario de actores y actrices no siempre cubre la necesidad estrictamente estética. En el caso de Keaton su forma de vestir representa las aspiraciones de Michael por americanizar a su familia, de raíces sicilianas. El vestuario es obra de las figurinistas Anna Hill Johnstone, Theadora Van Runkle y Milena Canonero para cada una de las entregas de la saga. Los vestidos son de tonos cálidos en un intento por diferenciar su personalidad de la de la familia Corleone, que prefiere la gama de los grises. Para resaltar la importancia del vestuario de la saga, cabe destacar la subasta del sombrero Stetson que lució Marlon Brando por 26.000 dólares en 2014.

Milo Anderson fue el jefe del departamento de vestuario de la Warner Brothers-First National Studio entre los años 1933 y 1952. Intervino en más de 150 títulos de la firma, la mayoría de ellos películas de cine negro. Anderson vistió, entre otros, a Humphrey Bogart en *La pasión ciega* (1940), *El último refugio* (1941), *Retorno al abismo* (1945) o *Las dos señoras Carroll* (1947), o a actrices como Joan Crawford en *Alma en suplicio* (1945), de Michael Curtiz.

La presencia de la femme fatale es algo casi obligado en las películas de cine negro, cuya iconografía consiste básicamente en el uso del traje de dos piezas tipo sastre con hombros muy marcados, según la moda de los años cuarenta, o vestidos de falda y blusa si las protagonistas eran de clase media-baja. Si la protagonista era de clase alta, prevalecían los vestidos de raso largo, con peinados altos y tocados propios de la época.

Pero no solo es el cine negro el que bebe de la novela negra y de los diseñadores. Insisto en la reciprocidad. Gianni Versace fue uno de los primeros diseñadores que relacionaron la industria de la moda con el cine y la música, gracias a su amistad con cantantes y actores, protagonizando a través de su asesinato por parte del asesino en serie Andrew Cunanan un final propio de una película de género negro.

El mundo de la moda siempre fascinó a los directores de cine, que adaptaron novelas negras de los principales escritores americanos. Casi todos los diseñadores más importantes como Coco Chanel, Valentino, Maurizio Gucci, Yves Saint Laurent, Gianni Versace o Vivienne Westwood, no solo suministraron vestuario masculino y femenino al cine negro, sino que protagonizaron documentales sobre su vida y su trabajo dirigidos por los principales directores de cine negro.

Pero no solo de alta costura vive el género. No olvidemos que, en definitiva, el género negro a menudo se sumerge en los bajos fondos, cuyos habitantes son portadores de estéticas radicalmente distintas. Valga como ejemplo el cine quinquí, un subgénero español de los setenta y los ochenta que retrataba las aventuras de delincuentes juveniles de extracto social muy bajo que pusieron de moda directores como José Antonio de la Loma, Eloy de la Iglesia, Carlos Sau-



Los intocables de Eliot Ness



Uno de los nuestros

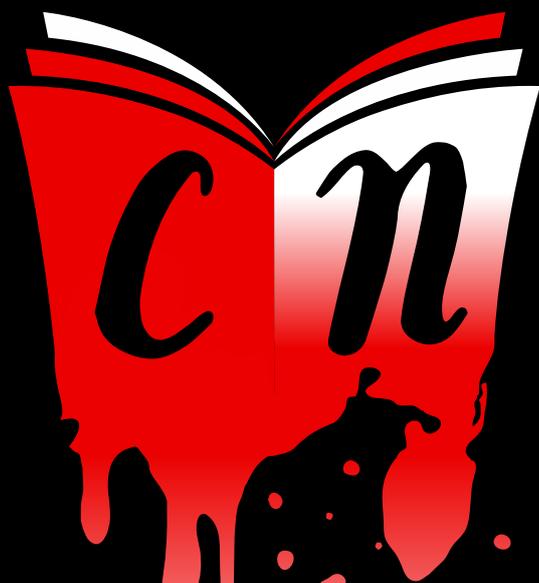


El año más violento

ra, Pedro Olea, Manuel Gutiérrez Aragón o Roberto Bodegas, entre otros. Estos directores visitaban los barrios periféricos conflictivos para empapar-se de la estética de los chavales e incluso contratarlos para sus películas. El uniforme del delincuente juvenil eran los pantalones vaqueros, las deportivas Yumas o John Smith, la camiseta sin mangas o el plumas azul si era invierno.

Volviendo a la reciprocidad, la realidad influyó en la novela negra y viceversa, y esta en el cine, que, a la vez, lo hizo en la realidad. Y la moda no podía ser ajena a estas influencias.





Cosecha Negra

EDICIONES

Sembrando el lado más
oscuro de la literatura



cosechanegraediciones



@cosechanegraediciones



@cosechanegra

20



cosechanegraediciones.es



cosechanegraediciones@gmail.com